

Historia de la ENCB

Por el Dr. Rodolfo Pérez Reyes.

Nuestra Escuela ha conocido a lo largo de su vida numerosos períodos azarosos, algunos de los cuales han llegado incluso a amenazar su existencia. Todos estos obstáculos han sido superados gracias al esfuerzo conjunto y decidido de profesores y alumnos, siempre convencidos de luchar por una causa justa.

Nace en una época en que parecía posible la independencia económica y técnica de los pueblos pobres. En efecto, las grandes naciones capitalistas salían de una grave crisis financiera, la depresión de 1929 y se acercaban a otra no menos grave, la segunda guerra mundial.

Por esto, la Escuela de Bacteriología, germen de la actual Escuela Nacional de Ciencias Biológicas se inicia con propósitos sociales bien definidos, como se señala claramente en el primer anuario publicado a finales de 1936.

Allí se indica la necesidad que sentía el país de "Profesionistas de nuevo tipo", ya que los egresados de otras escuelas superiores lejos de constituirse en factores determinantes del progreso de la Nación son obstáculo permanente y sistemático para todo lo que signifique adelanto de las conquistas sociales de nuestro pueblo. Los abogados, médicos, ingenieros, etc., resultan casi siempre profesionistas alejados de la realidad social que vive el mundo, con la única aspiración de acaparar egoístamente empleos burocráticos o cargos en instituciones del Estado".

En junio de 1933, vísperas del Primer Congreso Universitario, se reunió un grupo de profesores de la Escuela Preparatoria y después de intercambiar opiniones se pusieron de acuerdo en la necesidad de orientar a la juventud hacia nuevas carreras "que estuvieran más de acuerdo con las necesidades sociales del país" por tal motivo se decidió formar una comisión que debería estudiar las posibilidades de establecer una ESCUELA DE BACTERIOLOGÍA. Dicha comisión fue integrada por las siguientes personas: Dr. Pedro D Lille Borja, Prof. Enrique Suárez del Real, Quím.. Marcelino García Junco, Prof. Leopoldo Ancona H., Dr. Demetrio Socolov, Prof. Antonio Ramírez Laguna y Prof. Diódoro Antúnez, quienes elaboraron un proyecto que fue presentado ante el primer congreso universitario, de diversas razones no recibió la atención que esperaban sus autores.

Afortunadamente el proyecto no se abandonó y por el contrario, fue puesto a la consideración de otros ilustres maestros de la época, como el Dr. Ernesto Cervera y el Dr. Tomas Perrín quienes después de estudiarlo detenidamente hicieron importantes observaciones. Por fin, gracias al recibido apoyo de los licenciados Vicente Lombardo Toledano y Alejandro Carrillo Presidente y Secretario respectivamente de la asociación Pro-Cultura Nacional, La escuela de Bacteriología inicia sus actividades el 28 de enero de 1934 como parte integrante de la Universidad Gabino Barreda. Es Director el Dr. Leopoldo Ancona y Secretario el Maestro Don Diódoro Antúnez.

Sin embargo sus principios parecen una profesión de lo que ocurrirá más tarde, pues para equipar pobremente un laboratorio de química y un laboratorio de bacteriología (este último denominado Paúl Ehrlich) se tuvo que recurrir a donaciones particulares y al desinteresado esfuerzo de los profesores quienes cedieron su magro salario de un año de labores.

En esta poco conocida Escuela se inscriben 27 alumnos, algunos de los cuales se transformarán más tarde en brillantes profesionistas. Al año siguiente se inscriben 37 nuevos alumnos y todo auguraba un gran éxito, pero poco había de durar este entusiasmo inicial, pues a fines de 1935 la Asociación Pro-Cultura Nacional planteó y aprobó la transformación de la Universidad Gabino Barreda en Universidad Obrera de México, eliminándose de esta manera la enseñanza secundaria, media y profesional. Ya no hay cabida para la Escuela de Bacteriología y se ordena no inscribir nuevos alumnos en 1936, pero Don Diódoro Antúnez no se da por enterado y se admiten 30 que ya no pueden ser echados a la calle.

A principios de 1936 se vislumbra una posibilidad que puede evitar la desaparición de la Escuela de Bacteriología. El entonces Secretario de Educación Pública Lic. Gonzalo Vázquez Vela ofrece considerar su inclusión en el plan de organización del Instituto Politécnico Nacional entonces en formación. Pero es solamente un proyecto ¿Qué sucederá entre tanto? Nuevamente la buena voluntad de los Licenciados Lombardo Toledano y Carrillo salvan la situación y la Escuela de Bacteriología continúa funcionando en los locales de la Universidad Obrera. El 22 de marzo de

1936 se inaugura el 3er. Ciclo escolar.

Más gestiones y esfuerzos consiguen que el Departamento Jurídico de la Secretaría de Educación Pública revalide los estudios de la Carrera de Bacteriólogo ven consecuencia el 13 de julio el Presidente de la República, Gral. Lázaro Cárdenas firma el decreto que da validez a los Títulos expedidos por la Escuela.

Pocos meses más tarde, en octubre de 1936 el Departamento de Enseñanza Técnica de la Secretaría de Educación Pública crea una comisión para revisar los planes de estudios de la Carrera de Bacteriólogo, que se amplía de 3 a 4 años y cambia de denominación para tomar el nombre de Químico Bacteriólogo y Parasitólogo. Al mismo tiempo se establece la Carrera de Químico Zimólogo, también con 4 años de estudios. Debido a la amplitud de los conocimientos microbiológicos, la primera mencionada incluye además un semestre para que los alumnos puedan optar por una de tres especialidades: Trabajo de laboratorio (clínico), Industria de Productos biológicos y Bacteriología Agrícola.

El nombre original de la escuela ya no puede mantenerse y se transforma en el de Escuela Nacional de Bacteriología, Parasitología y Fermentaciones.

La lucha de profesores y alumnos en la que Don Diódoro Antúnez, en su doble papel de Secretario y alumno ha sido el motor, comienza a rendir sus frutos. Pero no debemos olvidar la participación de otras personas, cuya intervención fue de gran importancia. Digna de mención es la del Ing. Juan de Dios Bátiz, Jefe del Departamento de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial de la Secretaría

de Educación, quien se incorporó a la lucha presionando a las autoridades superiores hasta lograr la integración de la Escuela al Instituto Politécnico Nacional. Por su parte el Licenciado Vicente Lombardo Toledano puso en juego toda su influencia en el mismo sentido.

La planta de profesores, hasta entonces formada por 18 destacados maestros entre los cuales podemos mencionar al Director Leopoldo Ancona y a los Doctores Ernesto Cervera, José de Ulle, Efrén del Pozo, Manuel Maldonado Koerdell, Antonio Ramírez Laguna y Gerardo Varela Mariscal, tuvo que ser reforzada y se incorporaron otros más de primera línea, como Enrique Beltrán, Eduardo Aguirre Pequeño, Eduardo Caballero, Manuel Martínez Báez, Alfonso Dampf, Ignacio González Guzmán y José Zozaya.

Ya en el Instituto Politécnico Nacional, con nuevos laboratorios y equipo, la escuela encuentra los nutrientes y los factores de crecimiento adecuados y prolifera activamente en todas direcciones. Para 1938 son ya siete las carreras que se estudian, pues a las dos primeras se añaden las de Entomólogo, Químico Biólogo, Médico Rural, Antropólogo Social y Dietólogo Higienista. Hasta el nombre le queda chico y es necesario buscar uno nuevo. Con la clara visión que siempre los caracterizó al frente de la Escuela, el Maestro Don Diódoro Antúnez y el Dr. Manuel Maldonado Koerdell proponen y logran la denominación actual de Escuela Nacional de Ciencias Biológicas.

En los años de 1939 y 40 se produce otro acontecimiento trascendental para nuestra Institución y para las ciencias biológicas mexicanas. El fascismo conquista uno de sus triunfos más duraderos y se apodera de España provocando una de las migraciones de intelectuales más grandes de las últimas épocas. Nuestro país y su presidente, el general Lázaro Cárdenas acogen a un buen número de ellos y nuestra escuela tuvo la oportunidad de incorporar un nuevo grupo de maestros distinguidos, entre los cuales podemos contar a Don Cándido Bolívar, Federico Bonet, Francisco Giral, Dionisio Peláez, Enriqueta Ortega, Fernando Priego, Enrique Rioja, Adela Barnés, Bibiano Osorio Tafall, Faustino Mirandas, Eugenio Muñoz Mena y otros que con sus conocimientos, tenacidad y disciplina dieron nuevo impulso a la enseñanza e investigación, pues algunos de ellos se incorporaron como profesores investigadores de tiempo completo. Mucho debemos la Escuela y numerosas generaciones de egresados a tan ilustres maestros.

Todo esto y otros factores que no hemos mencionado, así como cambios sociales del país, deberían aún causar nuevas modificaciones en la estructura de nuestra Escuela. Para 1943 se han perdido dos carreras, la de Antropólogo Social que se segrega y la de Dietólogo Higienista que desaparece. En cambio se incorporan dos sub. Profesionales: Farmaceuta y Enfermera Rural y dos profesionales: Biólogo y Químico Farmacéutico.

Aún se sucederán nuevos cambios. En 1945 sufrimos la separación de la carrera de Médico Rural, que habiendo alcanzado su desarrollo considerable se independiza para formar la actual Escuela Superior de Medicina. En 1950 se funden las carreras de Biólogo y Entomólogo. Poco después desaparece la de Farmaceuta. En 1958 las carreras de Químico Zimólogo y Químico Biólogo dan origen a la de Ingeniero Bioquímico. En 1961 se aprueba por el Consejo Técnico Consultivo General del IPN, la creación de Cursos de Graduados en nuestra Escuela, conducentes a obtener el

Doctorado y Maestría en Biología, Microbiología y Bioquímica. En 1962 se aprueba la carrera de Químico Farmacéutico Industrial.

¡Cuánto ha crecido nuestra escuela en estos 40 años! ¡Qué diferencia entre los 27 primeros alumnos en 1934 y los 500 que ingresan actualmente cada año! Pero el crecimiento ha sido difícil y doloroso. Es casi imposible detallar todos los acontecimientos de estos largos años. Largos cuando aquí los referimos, especialmente para los estudiantes de primer ingreso que seguramente tiene en promedio la mitad de esta cifra. Cortos para los que, primero como estudiantes y después como profesores, hemos vivido, si no todos, si una buena parte de ellos en las aulas y laboratorios.

De las dificultades y contratiempos por los que ha pasado pueden dar una relación más precisa nuestros ilustres Directores que hoy nos acompañan, pues han tenido que enfrentarse a ellas más directamente que nosotros y luchar a brazo partido para obtener no ya las condiciones ideales para el continuado desarrollo de nuestra escuela, si no por lo menos las precarias para su supervivencia: Ellos nos podrían decir con qué frecuencia las altas autoridades son sordas y ciegas ante nuestras necesidades: A veces llegamos al convencimiento de que para el Gobierno Federal y aún para las autoridades educativas la formación de técnicos y profesionistas bien preparados, única posibilidad del país para salir del subdesarrollo, es intrascendente. Señores Ex directores y Autoridades, reciban ustedes nuestro agradecimiento por su noble y desinteresado esfuerzo.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE LA ESCUELA NACIONAL DE CIENCIAS BIOLÓGICAS

Boletín de la Secretaria de Educación Pública, Departamento de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial, Escuela Nacional de Ciencias

Biológicas, Instituto Politécnico Nacional México 1938

Desde el mes de enero de 1937, después de haber realizado una prestigiosa labor educativa en el medio social mexicano, en el capítulo de la historia de las instituciones de cultura superior, la Universidad Obrera de México incorporó a la Secretaria de Educación Pública su Escuela de Bacteriológica en pleno funcionamiento, con una inscripción asegurada de 110 alumnos, y un profesorado idóneo, tanto por su preparación técnica como por su orientación ideológica, pasando a depender del Instituto Politécnico Nacional con un equipo completo de laboratorios cuyo valor aproximado era de cincuenta mil pesos. Al vincular una de sus escuelas a las instituciones del Estado, cediendo con absoluto desinterés un material de trabajo acumulado tras laborioso esfuerzo, la Universidad Obrera de México consideró una obligación moral puntualizar las bases de un convenio caballeroso con la Secretaria de Educación Pública, que no defraudara en lo más mínimo los propósitos de sus miembros fundadores, puesto que la Escuela de Bacteriología nació al calor de una ideología francamente revolucionaria, sustentada, primeramente, por la Universidad "Gabino Barreda" y que continúa formando la parte medular de la propia Universidad Obrera de México. Consideró, por lo tanto, una obligación suya decir: que confía plenamente en que se conservarán inalterables, como postulados básicos que motivan el acuerdo con la Secretaría de Educación Pública, los siguientes:

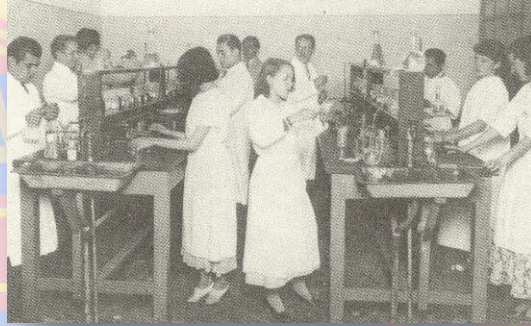
1º. Mantener la Unidad técnica y administrativa de la Escuela, así como apoyar decididamente la estabilidad del personal, teniendo en cuenta que es ésta, condición indispensable para fomentar la labor científica y acrecentar el mejoramiento moral y material de quienes han puesto todo su entusiasmo y desinterés, en forma ilimitada al servicio de la Escuela.

De pie junto al Autoclave: Margarita Maecke y Alfredo Sánchez

Marroquín. Sentados de izquierda a Derecha: Rodolfo Hernández Corzo, Ulises Moncada, Leodegario Aguilar, Octavio Pérez Siliceo, Laura Huerta, Fidencio Nava, Praxilia Vargas Otero.

De pie con un tubo de ensayo en la mano: Diódoro Antúnez (Secretario de la Escuela). En la mesa lateral al fondo:

Fernando Flores. Con una probeta vertiendo un líquido a una copa: Sigfrido Hitz. Sentada leyendo: Alicia Hernández. Primera generación de la Escuela de Bacteriología, Parasitología y Fermentaciones ubicada en la Calle de Rosales no. 26. Foto tomada en el Laboratorio de Bacteriología ubicado en la azotea del edificio, en el año de 1934.



2º. Que como "entre la técnica y la democracia no hay compatibilidad posible, y como una Escuela es, ante todo, un instituto técnico, los fundadores de ella estimaron perjudicial la injerencia de los estudiantes en la dirección, y en la orientación de las enseñanzas, pues independientemente de

este criterio pedagógico, su experiencia de muchos años como catedráticos, los autorizó para afirmar que los estudiantes van a recibir en las aulas una orientación y no a imponerla".

3º. Que como a la luz de la ciencia no es posible admitir mistificación alguna de la verdad, la Escuela de Bacteriología reconoce íntegramente los postulados científicos del materialismo dialéctico.

Aunque la Escuela continuó establecida en el local de la Universidad Obrera de México durante el año de 1937, disponiendo de sus antiguos laboratorios que fueron acrecentados con magnífico material proporcionado por el Jefe del Departamento de Enseñanza Técnica, quien no ha omitido esfuerzo alguno en bien de la Escuela, durante este tiempo se procedió a la construcción de los pabellones del Instituto Politécnico Nacional, donde hoy se alojan los doce laboratorios con que cuenta la Escuela, satisfechas todas las exigencias materiales de iluminación, instalaciones eléctricas, de agua, gas, vacío, refrigeración, etc., y que son las siguientes: Bacteriología General y Médica, Bacteriología Agrícola e Industrial, Inmunología y Serología (con su correspondiente unidad experimental de caballeriza, cuartos de sangrado, de animales inoculados, de refrigeración, cuneras, conejeras, perreras y cuarto para ratas), Botánica General, Micología, Anatomía e Histología, Fisiología, Entomología, Parasitología, Química General, Química Analítica y Microquímica, y



Laboratorio de Microfotografía. Para completar la planta de edificios actualmente está en construcción el Insectario.

Práctica en el laboratorio de química 1935. Mesa izquierda: Ulises Mocada, Praxilia Vargas Otero, Sigfrido Hitz, Fernando Flores, Fidencio Nava. Mesa derecha: Laura Huerta, Alicia Hernández, Margarita Maecke, Diódoro Antúnez (secretario), Leodegario Aguilar

La Escuela de Bacteriología, dentro de la organización general del Instituto Politécnico Nacional, a partir de 1938 queda formando parte de una nueva unidad que es la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, que desde el día primero de febrero inaugura sus trabajos en el propio Instituto contando con las siguientes carreras: Botánico, Zoólogo, Antropólogo, Hidrobiólogo, Entomólogo, Químico Bacteriólogo y Parasitólogo, Químico Zimólogo, Médico Rural e Higienista Dietólogo.

La Escuela de Bacteriología, al quedar definitivamente incorporada al plan de organización de las Instituciones del Estado, se complace en hacer patente su más sincera gratitud a quienes le han prestado todo su apoyo hasta colocarla en el digno lugar que ocupa inaugurando una nueva etapa en la cultura superior del país. A nombre de su Consejo Técnico, hace especial mención del señor licenciado Gonzalo Vázquez Vela, Secretario de Educación Pública; del señor ingeniero Juan de Dios Bátiz, Jefe del Departamento de Enseñanza Técnica, y de los señores licenciados Vicente Lombardo Toledano y Alejandro Carrillo, miembros del Consejo Directivo de la Universidad Obrera de México.



Foto tomada en 1934 en la puerta del Laboratorio de Química. De pie de Izquierda a Derecha: Sigfrido Hitz, Fernando Flores, Diódoro Antúnez (secretario de la escuela), Alfredo Sánchez Marroquín, Ulises Moncada, Leodegario Aguilar. Sentados de Izquierda a Derecha: Laura Huerta, Margarita Maecke, Alicia Álvarez, Praxilia Vargas Otero.